

TRANSCULTURALIDAD EN LOS RELATOS DEL REENCUENTRO CON GUINEA ECUATORIAL

Lucía Benítez Eyzaguirre
Universidad de Cádiz

1. Transculturación periférica: relatos de la generación del exilio en su encuentro con Guinea Ecuatorial

En este mundo de movilidad y de lo transitorio, los marcos de referencia para estas historias de vida deben contemplar las dinámicas y los procesos, las transformaciones, la diversidad de intereses y el impacto de las innovaciones sociales. Todo ello discute el concepto de cultura más veces entendido como próximo a la tradición que a la esencia de su cualidad dominante: la transformación innovadora. Por ello, Bauman (2006) entiende lo cultural como una expresión de crisis, porque ya no es útil para analizar nuevos contextos en medio de lo “social como movilidad” (Urry 2000), y todavía menos, si se entiende como parte de una comunidad diaspórica, transnacional, que se alimenta de la conectividad (Delanty 2008). Las nuevas formas sociales y subjetivas se constituyen en la globalidad por el desplazamiento y por la conectividad, de los que surgen cartografías creativas.

Esta comprensión dinámica incluye la crítica sobre los modelos temporales de la modernidad, de las tradiciones inventadas que interpretan las culturas, de los conflictos alrededor de la diferencia y el choque (Bhabha 2002 54-57, 123), de los tratamientos demagógicos (Bartolomé 2006 30). Las ‘políticas de la diferencia’ son el amplio abanico de estrategias que, a través de la jerarquía, el orden y la tradición, naturalizan las exclusiones y la marginalización del sistema económico mundial (Sierra 2003 193-195). Un recorrido por estas estrategias muestra el impacto de los usos políticos y económicos. Primero, el discurso que trasmite una ideología falsamente igualitaria que llega incluso el

antirracismo culturalista (Pérez Tapias 2000 67; Solana 2000 100-105). Le sigue el relativismo, que al cuestionar la visión eurocéntrica y etnocéntrica, termina generando la misma inquietud a través del antirrelativismo (Geertz 1996 100-101). En cuanto al multiculturalismo de Kymlicka (1996, 2003), se acerca a ese relativismo cultural (Tibi 2003 74-75) en su estática concepción. Al final, se relega el valor de la diferencia hasta llegar a suprimirla cuando se entiende como sinónimo de la desigualdad (Bartolomé 2006 119).

La mayor parte de estas expresiones y formas de comprender la diversidad son fruto de la defensa de una imagen homogénea del Estado-nación como un espacio de consumo, de creatividad e identidad frente a otros fenómenos transnacionales e incluso infranacionales de las relaciones sociales y comunicativas (Tölölyan 1991). Frente a ello, y al margen de las miradas nacionalistas, existen otras realidades complejas e inestables de la hibridez cultural, que dibujan una estructura rizomórfica, fruto del desplazamiento como un lugar de confrontación y de intercambio, alternativo y más adecuado que la lógica binaria eurocéntrica, tal y como ha defendido Gilroy (1993), es el mestizaje del 'Atlántico negro'.

2. La hipótesis a partir de un estudio de caso

La hipótesis de esta investigación parte de un estudio de caso: una mujer nacida en Guinea Ecuatorial hace más de cincuenta años cuyos padres la enviaron a un internado en España, tras la muerte en extrañas circunstancias de su hermano, en los años convulsos que siguieron a la independencia.

La experiencia fue un cambio radical en su identidad y estilo de vida: del espacio de los afectos, del reconocimiento y de la riqueza de sus nueve primeros años en Guinea, pasó en los años del tardofranquismo a una vida de control y poder en el seno de una congregación de monjas, de la que no salió hasta adulta. En esta comunidad blanca vivió el ingreso en la otredad absoluta de su negritud, el ninguneo de sus referencias identitarias y la incredulidad de las religiosas ante los relatos de la niña, que mostraban una vida en África Ecuatorial rica, cosmopolita y plena, alejada del estereotipo que había impuesto la colonialidad y la caritativa cultura católica del Domund.

A la pérdida del contacto con su familia se sumó el desarraigo, la negación de su pertenencia, el borrado de sus recuerdos y el olvido de su lengua. Cualquiera de las

referencias a su tierra original era rechazada, porque se interpretaba como un producto de las fantasías de la niña, exagerado e idealizado, de una tierra que las monjas solo alcanzaban a ver a través de los ojos de exploradores, conquistadores y colonos. Para zanjar las tensiones entre las historias de la pequeña y la soberbia de las religiosas, la congregación reunió al claustro del colegio, incluido el profesor de inglés. Le pidieron que hablara en su extraña lengua que ni siquiera el experto en idiomas reconoció, de forma que, a partir de entonces, el pidgin se convirtió para ella en un idioma que nunca existió, de forma que se le negaba el reconocimiento de su identidad y origen.

3. La identidad desde la transculturación periférica

La presión de los flujos globales sobre los sujetos y lo social conduce a la redefinición de las identidades —a menudo por itinerarios no previstos, entre la contradicción y la ambigüedad—; unas identidades que se guían con frecuencia por una dinámica de resistencia, mientras en otras ocasiones se traduce en asimilación (Martín 2003: 137; Dubar 2000 195, 241) pero casi siempre es un proceso negociador de la creatividad, expresada en formas narrativas y del lenguaje, en el que la reflexividad y la alteridad se transforman. De una parte, dentro del proceso de individuación de la modernidad que se aleja de las formas de vida tradicionales (Beck 2002 141, 199). De otra, a través del consumo y los productos culturales (García Canclini 2001 17) también de lo local a lo global, entre la homogeneidad forzada y el rechazo total.

Si el colonialismo marcó los itinerarios, ahora en sentido opuesto siguen migraciones, diásporas y exilios, con nuevos encuentros de la diferencia que confluyen, en muchos casos, con los de la conectividad y la comunicación como espacios de intercambio de lo simbólico e innovador (Bhabha 2002 18). El contexto de estos cruces se desarrolla en la vivencia de la 'heterogeneidad multitemporal' (García Canclini 2001), un combinado de cruces entre las tradiciones, la modernidad y la posmodernidad que no siempre van a acompasadas en tiempos, ritmos y vivencias.

Los desplazamientos y el contraste cultural permiten interrogar los sistemas de poder y, en paralelo, las lógicas de la pertenencia con visiones subjetivas e híbridas que superan las desviaciones del multiculturalismo planteado por Vidal (2005): de mercado, de suvenires, de la segregación, entendida como un mosaico, o la más simplificadora, la

monocultural, como una fotografía fija e inmutable de la realidad. Los cruces y flujos permiten remezclar esa visión, y a partir de la superposición y mezcla de fotografías fijas se proyecta un mosaico multicultural en el que comienza a introducirse la aceptación de lo diferente. Las relaciones negociadoras entre el conflicto y el préstamo recíprocos entre los fragmentos de estas realidades llevan a lo intercultural como marco de entendimiento (García Canclini 2004 14-15, 34).

Pero en el mundo en movimiento, todavía es preciso incluir los cambios transformadores y reflexivos, fruto de la complejidad, la transformación, la diferencia, lo contextual y sobre todo de la conectividad (Castles 2010 142-143), para llegar al concepto más preciso de la transculturalidad. La opción propia de estos recorridos es un posicionamiento de carácter identitario y cultural, al margen de la identificación impuesta por la comunidad o por el poder, configurada en la libertad del movimiento y en la experiencia propia (Fernández 2008 318). El desafío de las relaciones espacio-temporales borra la esencia de los tráficos e intercambios culturales.

El planteamiento transcultural reconoce el intercambio y la interacción (Onghena 2008 367) y se considera un instrumento de resistencia frente a la normalización (Vidal 2005 63). Los matices y las visiones controvertidas forman parte de sus procesos: las intersecciones y las transacciones híbridas (García Canclini 2001 20), el mestizaje y la criollización imprevisible (Glissant 2002 89), los fenómenos de la convivencia (Grimson 2001 15), de las representaciones (Barker 2003 82), el mestizaje comunicativo (Rodrigo 1999 199), de la hibridación transcultural (Steingress 2002 78) o la “conectividad compleja entre realidades locales diferentes a un ritmo marcado por los procesos globales” (Onghena 2008 368).

En las sendas de los itinerarios discrepantes, con perspectiva de género, en el olvido de los sistemas del pasado, en los caminos de fuga del mundo de las certezas se incorporan la subjetividad, la emoción y nuevos modelos de poder para transgredir ideas del pasado (McDowell 2000 323).

4. Nuevos órdenes de la diferencia

Los itinerarios discrepantes aportan un nuevo modelo para el orden de la diferencia, una forma de deconstruir los marcos de referencia impuestos por la

colonialidad. Forman parte de la propuesta de Clifford (2008 52, 299): “las culturas del desplazamiento y trasplante son inseparables de las historias específicas, a menudo violentas, de interacción económica, política y cultural”.

El concepto de diáspora ha evolucionado en las últimas décadas hasta que finalmente se define como el desplazamiento de las personas o de sus antepasados, la conexión con el espacio original tanto real como imaginaria, las realidades idealizadas, la consolidación de una conciencia identitaria respecto a ese lugar y a los miembros de otras comunidades, entre ellas la receptora (Fernández 2008 310). Desde ese punto de vista, también es necesario revisar otras categorías del desplazamiento humano, que se ven constreñidas por categorías y jerarquías a partir de las cuales se entiende la diferencia entre las que tienen su origen en el exilio o en la migración forzados. Sin restar dramatismo a las realidades que las acompañan, las diásporas como otros desplazamientos y movilidades humanas se explican a través de razones complejas e interrelacionadas que van desde la economía a la expulsión política, la aspiración al logro de un futuro mejor o la búsqueda de la seguridad y la libertad. Por ejemplo, Mezzadra (2005) entiende la migración como un ‘derecho de fuga’,¹ como una expresión política hacia la visibilidad que tiene elementos comunes con las revoluciones. Sus protagonistas son los “*ciudadanos de la frontera*”² (Mezzadra 2005 100) con una vivencia de doble conciencia y doble espacio, también de sujeto poscolonial “que transgrede continuamente las fronteras territoriales y raciales, el que destruye los particularismos y apunta a una nueva civilización” (Hardt, M. y Negri, A. 2002 331).

En las historias de los hombres y mujeres que se interrogan desde la otredad está la materia prima para el análisis de los poscolonialismos emergentes, que se ven sacudidos por nuevos marcos interpretativos. Hannerz (1998 174) profundiza en la transformación de la cultura a partir de estos mediadores, que se insertan en otros territorios como pioneros en la toma de contacto porque aportan “los significados de otros ciclos de vida”, y cuya experiencia ya se encuentra en la perspectiva personal propia. A partir de la idea de ‘hábitats de significado’ —personas que se trasladan con sus significados—, con la que Bauman explica la aportación de estos innovadores sociales esenciales en los procesos culturales, toman forma nuevas realidades e identidades por “la manera que tienen de entrecruzarse unos hábitats de significados bastante diferentes” (Hannerz 1998 42). Como movimientos de resistencia, su práctica cultural está al margen

de las imposiciones dominantes (Dietz 2003 18), porque la trasgresión y la libertad conducen su camino en la intuición de la posibilidad creativa de otras realidades, a partir del ejercicio dialógico con el que interpelan la diferencia en lugar de la identidad (Pinxten 2009 63).

Con un contexto de partida híbrido y transcultural, la realidad social de Guinea Ecuatorial hoy muestra el amplio abanico de matices de la negociación cultural e identitaria en la superposición de los sistemas de poder, que han marcado las jerarquías a partir de las prácticas económicas, políticas y culturales definidas por la historicidad. Campos Serrano (2011 33 y siguientes) resume la complejidad de esos sistemas y de la producción social compleja que se registra en la actualidad en Guinea, donde las actividades de libaneses, chinos o europeos se superponen a las diásporas africanas y a los sistemas coloniales y de descolonización, como un conjunto de sistema de 'actores lejanos y procesos transnacionales' impuesto sobre identidades tribales y culturales africanas.

El análisis de la producción social de estas identidades es complejo por la diversidad cultural que la caracteriza desde sus orígenes y que se ha mantenido hasta la actualidad, a pesar del control político y social que ha dado lugar a una jerarquía social definida a partir de identidades étnicas y nacionales (Aixelà-Cabré 2009). Así, Malabo se podría entender como una ciudad cosmopolita por la diversidad de su población y de las nacionalidades que allí conviven, pero el ejercicio del poder establece jerarquías y la adscripción a identidades nacionales totalizantes.

El interés de esa realidad social está en los procesos interactivos, en las resistencias y las dinámicas negociadoras de las diferencias múltiples a partir de la subjetividad y hacia la intersubjetividad con que se fabrican los consensos entendidos como un "universo simbólico de sentidos compartidos" (Rizo 2009 29).

5. El análisis de las historias de vida, a partir del concepto de diáspora

Las historias de vida de ecuatoguineanos permiten seguir el rastro de conceptos relacionados con la diversidad cultural y con la producción de identidades en la complejidad, en las que se superponen la historia, los flujos y las dinámicas sociales. De hecho, a partir de los discursos recogidos durante la realización de este trabajo de campo,

se pueden matizar y contrastar algunos modelos de análisis de las diásporas, como el propuesto por Safran (1991) como 'comunidad diaspórica minoritaria' que estaría formada por los hombres y mujeres de origen ecuatoguineano, nacidos o no en ese territorio.

En su definición, Safran defiende que estas diásporas se caracterizan por la vivencia de la dispersión geográfica, con el común denominador de una memoria y visión sobre la tierra 'originaria', la misma que coincide con el destino de un proyecto de futuro impreciso o inconcreto. Desde la subjetividad, sus protagonistas describen dificultades para ser aceptados en la sociedad de destino, un sentimiento identitario relacionado con ese origen común, y un compromiso solidario hacia el lugar o la comunidad de 'origen'. Las historias de vida recogidas durante esta investigación enriquecen el modelo de Safran porque aportan matices de la complejidad de sus vivencias multipolares y también multiespaciales.

1.- La diáspora ecuatoguineana alcanza lugares periféricos a partir de lo que se podría considerar un 'centro' originario, no necesariamente geográfico o entendido como una ubicación física sino más bien como el núcleo interpretativo de su posición y de su identidad. Los desplazamientos de los ecuatoguineanos han seguido rumbos y destinos diversos que, en un primer momento, describen la ruta opuesta a la marcada por la colonización: en dirección a España, al amparo de la economía y los intereses de empresas transnacionales, pero también con los acuerdos políticos y vaivenes del gobierno guineano. De esta forma, aunque domina la ruta española como eje esencial de esa dispersión, también se registran desplazamientos hacia otros destinos europeos, africanos y, ocasionalmente, hacia Estados Unidos o Canadá. Todos los entrevistados han vivido fuera de Guinea más de veinte años, la mayoría de ellos en España o Inglaterra.

2.- Comparten una nostalgia y una mirada sobre la memoria o el imaginario, a veces mítico. Siempre añoran ese origen común, pues coinciden siempre en señalar a Guinea Ecuatorial como el elemento central de su identidad. Sin embargo, la referencia no está necesariamente vinculada al nacimiento o la geografía —tres de ellos nacieron en España y cinco en Guinea Ecuatorial; salvo algún caso de vagos recuerdos de la infancia, todos han conocido el país de adultos—. Sus vivencias se apoyan más en una

construcción social, una representación o una visión compartida, de origen familiar y cultural, que se realimenta de la emoción y el sentimiento de nostalgia con que se vive la memoria, y se recrea y se reconstruye la identidad. Los flujos comunicativos y los desplazamientos de vivencia emocional se actualizan y estimulan en los contactos con otras identidades.

3.- Plantean la dificultad para ser aceptados en la sociedad que los recibe como una dificultad doble, por cuanto este sentimiento lo han experimentado como rechazo o falta de integración en las dos nacionalidades de referencia, y por cuanto mantienen sus trayectorias vitales en esa doble dirección y, en un momento u otro, en diferentes planos y situaciones, en Guinea Ecuatorial y España como comunidades de destino. En este aspecto, el modelo propuesto por Safran (1991) resulta simplificador para el estilo de vida y conectividad transnacional que los informantes presentan. De la misma forma que en España o en otros países en los que han pasado unos años de su vida han afrontado la dificultad de la integración a causa de la otredad, reviven la situación al tratar de insertarse o de lograr el reconocimiento en la tierra 'originaria'. Todo ello dentro del hecho contradictorio de que, a pesar de que han nacido o vivido más de dos décadas en España, aspiran a ser reconocidos como guineanos, en una identificación que definen dentro de la posibilidad, a partir de una merma identitaria o de un defecto originario que será su rasgo más inmutable, pues intuyen que nunca lograrán una integración total. La autodefinición de su identidad está permanentemente expresada en la polaridad de su itinerario con referencias centrales en Guinea Ecuatorial pero, en ningún caso, estos hombres y mujeres se interpretan a sí mismos como un fruto, singular y propio, de la hibridez y sus trayectorias.

4.- Entienden que 'origen', el lugar de procedencia familiar, es la referencia esencial de un destino de futuro inconcreto, a veces muy próximo en el tiempo o incluso a largo plazo, de un proyecto de vida ligado a ese lugar; en otras ocasiones se trata de un proyecto presente. Casi todos los entrevistados (7) viven en la actualidad en Guinea Ecuatorial, acaban de iniciar —con edades por encima de los treinta y cinco años— un proyecto transnacional con un eje en Malabo, a partir del cual renegocian su identidad; además, tienen una mirada común sobre su itinerario discrepante. En ese proyecto de

futuro figura con frecuencia una expresión emocional de la búsqueda activa del reconocimiento y, a veces, la motivación del propósito personal de identificación. En ambos casos, el punto de partida es una pertenencia negada, la vivencia desde la otredad de una realidad en la que se está emocionalmente inmerso.

5.- El reencuentro de los protagonistas de estas historias de vida con Guinea Ecuatorial está acompañado de un compromiso claro para contribuir a su desarrollo, a la recuperación del esplendor de esa ‘tierra natal’ o lugar original, que responde a la intuición de un mandato ancestral, al cumplimiento de una misión con la que atender el sentimiento de deuda con la tierra. En el discurso se expresa como una opción personal, pero a la vez incluye referencias a la necesidad, al empeño por mantener o reconstruir el lugar de ese origen común, a modo de una devolución de la riqueza cultural, educativa o de experiencia que les ha aportado la oportunidad —negada a otros— de su modelo de vida transnacional. En la mayoría de los casos, a pesar de la evaluación positiva que realizan sobre sus años en Europa, defienden su proyecto en función de los retos cotidianos, del enriquecimiento personal y del logro. Sus historias, en las que destaca el argumento de la superación personal, van acompañadas de referencias y términos relacionados con el concepto ‘tiempo’, en el que se detienen con pormenores para tratar de trasladar la importancia de este elemento en la diferencia esencial de los dos mundos. En las referencias a Europa, el tiempo se expresa con rigidez y dureza en un reloj y una medida implacable, mientras que en la vivencia guineana el mismo concepto se transforma en riqueza sensitiva.

6.- La aproximación identitaria del regreso es parte de una toma de conciencia que se construye en todos los casos a partir de las formas de la solidaridad de grupo, donde la cohesión se fragua en un vínculo claro y definido por ese ‘origen’ común. Por ello, aceptan y asumen las formas familiares y sociales de la solidaridad, la visión colectiva dominante y común en África, pero atajan camino y resuelven a menudo a partir del marco de referencia que les aportó la vida europea; así, en ocasiones, negocian esas normas con otras subjetivas y de estilo individualista de corte occidental. Ello coincide con que la mayor parte de los entrevistados desempeña en Guinea Ecuatorial una profesión de componentes asistenciales y de ayuda a la comunidad, a la que se dedican con la

conciencia de su mayor formación y de la riqueza del capital social que les ha aportado la experiencia transnacional.

6. Conclusiones: Ambivalencia y complejidad de la transculturalidad

Estas historias de vida con sus itinerarios discrepantes y trayectorias híbridas tienen un gran interés para el análisis del modelo de “diásporas superpuestas” (Lewis 1995) que se aplica a menudo a las africanas. De hecho, el rasgo más singular estaría en la “conciencia diaspórica” (Hall 1999), es la recreación de una unidad cultural en la que se mezcla sentimiento e incluso una nostalgia, un anhelo que se repite incluso en quienes no vivieron en la ‘tierra originaria’ hasta adultos.

Sus relatos confirman la doble acepción de la diáspora en el sentido de desplazamiento y movilidad, de dispersión, pero también identitaria, porque los cruces y cambios en su experiencia, más que una ‘identidad híbrida’ producen una dicotomía. La autoconciencia de los entrevistados es muy alta, sus discursos reflejan una concepción dinámica y un esfuerzo por la autodefinición: “Entonces, bromeando con unos amigos nos autodenominamos —al principio cuando llegué con otra gente que había estado fuera— la ‘generación híbrida’, porque ni éramos aceptados aquí, ni éramos aceptados totalmente en España, no somos ni totalmente españoles ni totalmente guineanos” (E-Malabo-OJ-m40).

Como ‘comunidad diaspórica minoritaria’, se reconocen entre sí por su experiencia como una trayectoria híbrida entre diferentes mundos, al margen de la educación, las relaciones sociales o familiares, de la subjetividad o la distancia geográfica. Para ellos, el espacio social de la comunidad como lugar de intercambio afecta también a quienes no se han desplazado y presentan patrones de arraigo. Lo social desterritorializado se teje alrededor del espacio físico de Guinea Ecuatorial, como un ‘lugar de identidad’ (Augé 2000), con patrones homogéneos, en términos de identidad nacional: La insistencia en su autodefinición como guineanos resulta llamativa con sus historias de vida transnacionales, con sus trayectorias cruzadas entre dos continentes. También resulta muy llamativa esa invocación a una identidad nacional, por encima de las identidades culturales, tribales o incluso de otros orígenes fruto de las migraciones coloniales africanas.

Los entrevistados incluyen en las referencias identitarias los orígenes familiares y tribales en todos los casos: bubi, fang, annobonesa, bisio o ndowe. Sin embargo, las atribuyen a la generación de sus padres como un elemento definitivo y definitorio, aunque a la hora de hablar de sí mismos se convierte en un origen remoto y de poco peso. En cuatro de los casos hay otras diásporas superpuestas, la mayoría relacionadas con Liberia, Sierra Leona o Estados Unidos, pero también con Pakistán. A pesar de esa complejidad y de la idea cosmopolita que podría suponer la inclusión de esas identidades como parte de la experiencia híbrida, su autodefinición les conduce a las nacionalidades de referencia, con las que olvidan otras consideradas de menor rango como la catalana, que ha sido la cuna de tres de los entrevistados, o la vasca, en solo un caso.

Los referentes a Guinea Ecuatorial y a España como naciones dominan entre las definiciones identitarias posibles, por encima de otras étnicas. En este solapamiento, también se refleja de nuevo el juego binario alrededor de otras identidades posibles como la africana, entendida también en el sentido de Sur opuesto al Norte de otras lógicas culturales y vivencias. La referencia a África aparece en sus discursos a menudo, pero lo hace de una forma más difusa y genérica, a modo de imaginario: “África es el origen, el centro de ese triángulo que configura la identidad cultural; a partir de ella se crea una cohesión imaginaria entre los descendientes de aquellos pueblos africanos obligados a la dispersión y la fragmentación” (Fernández 2008 317).

La etnicidad como un elemento indisociable de su vivencia adquiere un gran peso; su identidad negra se superpone a las anteriores en bastantes ocasiones y, en un caso concreto, como una autodefinición indiscutible marcada claramente por la otredad de género como mujer. Una lectura de interés al respecto permitiría ver en este tipo de expresiones el impacto de las políticas de la diferencia, en el sentido de Hall (1999), con efectos simplificadores que se asimilan a las categorías y jerarquías producidas por la lógica binaria etnocéntrica y eurocéntrica que podría proceder de la asimilación de los discursos de la diferencia étnica.

En las tensiones de la globalización, la necesidad de autoidentificación de los protagonistas de estas historias de vida pasa a menudo por la propia trayectoria personal de conexiones transnacionales, de rupturas de la experiencia y de reencuentros. El hecho de haber viajado, de conocer otras culturas y realidades es una parte singular de la andadura que les define, forjada por desplazamientos y dinámicas: “El sentimiento de

unas profundas raíces históricas puede sustituirse por una vivencia igualmente intensa de la discontinuidad y de la ruptura” (Hannerz 1998 146). Quizá en este reconocimiento identitario se encuentra uno de los pilares sólidos de la posición de los informantes, ya que su proyecto vital de futuro en la tierra originaria está marcado por la identificación, como un posicionamiento ante las incertidumbres y los devenires, a modo de una segunda oportunidad para redefinirse, una vez incorporado el sentimiento del estigma o la mella de no ser completamente ninguna de las opciones identitarias marcadas por la oposición hispano-guineano:

Yo creo que no existe algo que no haya aceptado de mi realidad guineana, porque yo soy el guineano que puedo ser, un guineano que se ha gestado viniendo aquí durante muchos años, viniendo a mi casa, no a casa de familiares, que da una visión distinta del país, que se ha gestado con todo lo que he oído de Guinea en Barcelona con mis padres y mi familia, y con lo que yo estoy viviendo aquí desde hace dos años, y me he dado cuenta que soy el guineano que puedo ser, y como puedo ser eso, pues lo soy, y no me falta nada más. (E-Malabo-HS-m36).

De hecho, en las entrevistas se refleja la voluntad de llegar a ser, como una aspiración a partir de ese sentimiento de no haber sido, que han vivido como una merma. Como argumento, incluye la opción política del posicionamiento propio, que tiene gran importancia porque se construye a partir de la diferencia, en un momento determinado con la suma de los recorridos e itinerarios de su experiencia atravesada por diversas realidades culturales y diaspóricas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aixelà-Cabré, Y. "Multiculturalismo, comunidades transnacionales y etnicidad. El caso de Malabo". *International Conference: Between three continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of its Independence of Spain*, ed. Sampedro, Benita. 2009. 1-14. [Documento en línea]. Disponible en:
<http://www.hofstra.edu/pdf/Community/culctr/culctr_guinea040209_VIIBayxela.pdf>
[Con acceso el 21 de septiembre de 2011]
- Augé, M. *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Bauman, Z. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Beck, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Barker, C. *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Bartolomé, M.A. *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 2006.
- Bhabha, K., H. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Clifford, J. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Campos Serrano, A. *Petróleo y Estado postcolonial: transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial, 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas*. Madrid: Fundación Carolina, 2011.
- Castles, S. (2010). "Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social", *Relaciones internacionales* 14 (2010): 141-169. [Documento en línea]. Disponible en:
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=219> [Con acceso el 14 de enero de 2010].
- Coles, T., Duvall, D.T. y Hall, M. "Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar", *Política y Sociedad* 42/2 (2005): 181-198.
- Delanty, G. "La imaginación cosmopolita", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 82-83 (2008): 35-49. [Documento en línea]. Disponible en:
<http://www.cidob.org/es/content/download/7648/78582/file/delanty_82-83.pdf>
[Con acceso el 21 de septiembre de 2010]

- Dietz, G. "Introducción". *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*, eds. Pérez Galán, B. y Dietz, G. Madrid: Libros de la Catarata, 2003: 9-40.
- Dubar, C. *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2000.
- Fernández M., M. "Diáspora: la complejidad de un término", *Revista venezolana de análisis de coyuntura* 14/2 (2008): 305-326.
- García Canclini, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2001.
- García Canclini, N. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa, 2004.
- Geertz, C. *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Gilroy, P. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Harvard. University Press, Cambridge, 1993.
- Glissant, É. *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002.
- Grimson, A. *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Editorial Norma, 2001.
- Hall, S. "Identidad Cultural y diáspora". *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, eds. Castro-Gómez, S., Guardiola-Rivera, O. y Millán de Benavides. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, 1999.
- Hannerz, U. *Conexiones transculturales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Hardt, M. y Negri, A. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Kymlicka, W. *Ciudadanía Multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Lewis, E. "To Turn as on a Pivot: Writing African Americans into a History of Overlapping Diasporas", *American Historical Review* 100/3 (1995): 765-787.
- Martín Díaz, E. *Procesos Migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla: Mergablun, 2003.
- Mezzadra, S. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005.
- McDowell, L. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Onghena, Y. "Transculturalismo e identidad de relación". *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo* 10 (2008): 366-369.

- Pérez Tapias, J. A. “¿Identidades sin fronteras? Identidades particulares y derechos humanos universales”. *Las ilusiones de la identidad*, coord. Gómez García, Pedro. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000. 55-98.
- Pinxten, R. “La cosmopolítica y el yo dialógico”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 88 (2009): 53-65.
- Rizo García, M. “Sociología Fenomenológica y Comunicología: Sociología Fenomenológica y sus aportes a la comunicación interpersonal y mediática”. *Fronteiras – Estudos mediáticos* 11/1 (2009): 25-32.
- Rodrigo Alsina, M. *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- Safran, W. “Diasporas in Modern Societies: Myth of Homeland and Return”, *Diaspora* 1/1 (1991).
- Sierra Caballero, F. “Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social”. *Comunicación, cultura y migración*, coords. Contreras, F., González Galiana, R. y Sierra, F. Sevilla: Junta de Andalucía, 2003. 183-206.
- Solana Ruiz, J. L. “Identidad cultural, racismo y antirracismo”. *Las ilusiones de la identidad*, coord. Gómez García, Pedro. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000: 99-126.
- Steingress, G. “La cultura como dimensión de la globalización: un nuevo reto para la sociología”, *RES. Revista Española de Sociología* 2 (2002): 77-96.
- Tibi, B. (2003). “Los inmigrantes musulmanes de Europa: entre el Euro-Islam y el gueto”. En: eds.) (2003), *¿Europa musulmana o euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, eds. AlSayyad, N. y Castells, M. Madrid: Alianza Editorial, 2003. 55-79
- Tölölyan, Katchin. “The Nation-State and Its Others: In Lieu of a Preface”, *Diaspora* 1/1 (1991).
- Urry, J. *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty first century*. London: Routledge, 2000.
- Vidal Jiménez, R. “Hermenéutica y transculturalidad. Propuesta conceptual para una deconstrucción del ‘multiculturalismo’ como ideología”, *Redes.com* 2 (2005): 49-65.
- Vizer, E. *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía, 1999.

NOTAS

¹ La interpretación de las migraciones y los exilios desde la fuga tiene como antecedente la revisión de la movilidad y los desplazamientos al margen de la temporalidad y la dirección: “la necesidad de una reevaluación fundamental de las naturalezas cada vez más mutuamente implicadas de las movilidades humanas, materiales y virtuales” (Coles, T., Duvall, D.T. y Hall, M. 2005 188). En esta visión dinámica, se encuentran patrones rizomáticos y fuertes vinculaciones entre algunas formas de transnacionalismo, migración, turismo y la diáspora.

² En cursiva en el original.